

Hace dos días se cumplieron 20 años del accidente. Los países más afectados —Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania— junto con los países donantes, se comprometieron desde entonces a mitigar las consecuencias de la catástrofe.

El Grupo de Estados de África apoya los esfuerzos que se están realizando y manifiesta su solidaridad con la población afectada. Pedimos que se siga brindando asistencia económica, técnica y científica para minimizar las consecuencias del accidente, así como una cooperación y coordinación de esfuerzos internacionales y nacionales para abordar los aspectos del desarrollo, el medio ambiente, sociales, económicos y de salud en ese sentido.

Ello incluye la coordinación de la respuesta del sistema de las Naciones Unidas a los problemas pendientes relacionados con Chernobyl, como parte de la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio, así como el desarrollo de las comunidades, la construcción de infraestructura, el suministro de servicios sanitarios y el ofrecimiento de medios de vida saludables, la mitigación de la radiación y el establecimiento de normas, la seguridad de los reactores y una investigación científica oportuna y fidedigna sobre los efectos de la radiación.

El continente africano se suma solidario a los países afectados como parte integrante de la comunidad internacional. Aplaudimos a esos países, a los donantes y al sistema de las Naciones Unidas por las medidas que están adoptando para ayudar a la población afectada e infundirle esperanza en el futuro.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de la República Democrática Popular Lao, quien intervendrá en nombre del Grupo de Estados de Asia.

**Sr. Kittikhoun** (República Democrática Popular Lao) (*habla en inglés*): Es un gran honor y un privilegio para mí, en calidad de Presidente del Grupo de Estados de Asia durante el mes de abril, intervenir en esta reunión conmemorativa extraordinaria de la Asamblea General. En nombre de los Estados de Asia que son miembros de las Naciones Unidas, quisiera transmitir nuestras sinceras condolencias y apoyo a los gobiernos y los ciudadanos de los países que padecieron la catástrofe de Chernobyl.

Hace prácticamente 20 años, en Ucrania, en la cuarta planta de la central nuclear de Chernobyl, se

produjo una catástrofe tecnológica de enormes proporciones, tanto por su magnitud como por sus consecuencias. Más del 10% del territorio del país quedó expuesto a la contaminación radiactiva. Aproximadamente 160.000 personas, de 170 aldeas, tuvieron que abandonar sus hogares definitivamente y trasladarse a otras zonas. En Ucrania, más de 3 millones de personas se vieron afectadas por la catástrofe y sus consecuencias, sobre todo en las zonas rurales.

Hoy, la reunión conmemorativa extraordinaria de la Asamblea General se celebra con ocasión del vigésimo aniversario del desastre de Chernobyl, que causó grandes sufrimientos y daños importantes a las zonas afectadas de Ucrania, Belarús y la Federación de Rusia. Más que una ocasión simbólica, el vigésimo aniversario de la catástrofe de Chernobyl será una oportunidad importante para evaluar los esfuerzos de la comunidad internacional encaminados a satisfacer las necesidades constantes de quienes se vieron más afectados por el accidente. Este acontecimiento solemne nos recuerda una tragedia terrible que causó heridas profundas a los seres humanos y daños socioeconómicos, sanitarios y del medio ambiente de gran alcance. Asimismo, nos recuerda la importancia de no dejar que la tecnología quede fuera de control. La sociedad debe dominar a la tecnología. Por último, sirve para recordarnos la necesidad de que exista solidaridad internacional cuando nos afectan los desastres naturales, dondequiera que sea.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Eslovenia, quien intervendrá en nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental.

**Sr. Kirn** (Eslovenia) (*habla en inglés*): Es para mí un honor hacer uso de la palabra en nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental con ocasión de la conmemoración del vigésimo aniversario del peor accidente nuclear del mundo, a saber, la catástrofe de Chernobyl. Esa tragedia se produjo en nuestra región y afectó a muchas personas también de nuestra región, que todavía padecen las consecuencias.

Todos los años, desde hace 20, conmemoramos el trágico acontecimiento acaecido en Chernobyl, que es el símbolo de una catástrofe para millones de personas de Ucrania, Belarús y la Federación de Rusia. El 26 de abril de 1986 la unidad 4 de la central nuclear de Chernobyl explotó, y al hacerlo liberó en la atmósfera un alto grado de radiación nuclear. Inesperadamente, el

desastre alcanzó proporciones mundiales. La contaminación también afectó a otros países de Europa. Miles de personas de las zonas más contaminadas quedaron traumatizadas por el desastre y se vieron desplazadas de sus hogares. De ese modo, acabaron enfrentando grandes dificultades económicas y problemas de salud crónicos. Hoy rendimos homenaje a la memoria de todas las víctimas, las que perdieron la vida inmediatamente, durante la explosión, y las que sufrieron posteriormente las enfermedades causadas por la contaminación.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje también a la Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y otros organismos y programas especializados, así como a algunos países y organizaciones de la sociedad civil por su respuesta y por la ayuda que prestaron para superar las consecuencias de ese desastre. A tal fin, al Asamblea General aprobó la resolución 45/190, en la que se pide la cooperación internacional para abordar y mitigar las consecuencias del desastre de la central nuclear de Chernobyl y, de ese modo, se allana el camino para coordinar y fortalecer la cooperación internacional a fin de prestar asistencia en los casos de emergencia relacionada con el medio ambiente. En ese sentido, también deseo decir que me complace la creación del Fondo central para la acción en casos de emergencia, que es un importante paso adelante para mejorar la capacidad de las Naciones Unidas de dar una respuesta de emergencia en casos de desastre y conflicto.

Lamentablemente, 20 años después aún siguen presentes las consecuencias de la catástrofe de Chernobyl en las zonas afectadas, y todavía queda mucho por hacer. Varios millones de personas siguen viviendo en las zonas afectadas sobre suelo contaminado por la radiación. El alcance y la complejidad de las consecuencias humanitarias, para el medio ambiente, médicas, psicológicas y económicas crearon un problema que inquieta a todos. La consecuencia más triste del desastre es que muchos adolescentes y niños, incluso algunos que todavía no habían nacido cuando explotó el reactor, han sufrido graves daños médicos, físicos y psicológicos. Esos niños nunca podrán disfrutar de la infancia, que es un derecho natural.

Del mismo modo, la comunidad internacional debe tomar todas las medidas morales y financieras necesarias para ayudar más a las víctimas de las zonas contaminadas por la radiación a fin de que superen las

dificultades que enfrentan día a día y de desarrollar más los programas encaminados a seguir por el camino de la recuperación.

Por último, quisiera subrayar que se han aprendido lecciones muy duras con la catástrofe de Chernobyl. El aumento del nivel de conciencia de la opinión pública de las consecuencias que tiene para la salud y el medio ambiente sigue siendo crucial. Esta tragedia devastadora nunca debería olvidarse. Deberíamos hacer todo lo posible, colectiva e individualmente, para impedir que se repita en cualquier lugar del mundo.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Chile, quien interviendrá en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

**Sr. Muñoz** (Chile): Sr. Presidente: En nombre de los países miembros del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe, agradezco a las Misiones de Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania, así como también a usted, Sr. Presidente, y a la Secretaría, la organización de esta reunión conmemorativa, que nos permite volver a ocuparnos no sólo de una tragedia emblemática, sino también del semillero de respuestas de cooperación y afirmación del multilateralismo que generó.

El primer homenaje es para las víctimas, para los servidores públicos que corrieron en su ayuda y para las organizaciones humanitarias, las intergubernamentales y las de la sociedad civil que demostraron, en medio de circunstancias dramáticas, que la mejor respuesta para los dolores y esperanzas de la humanidad es la cooperación, la mano tendida en solidaridad y auxilio y la conciencia humanitaria por sobre las consideraciones de cualquier otro tipo. En definitiva, los seres humanos estamos unidos inextricablemente por una naturaleza común, un destino compartido y una defensa mancomunada de la dignidad humana.

La tragedia de Chernobyl sacudió la seguridad nacional y la complacencia internacional. Demostró que el riesgo cero no existe en la actividad nuclear ni en otras áreas del campo científico. Reafirmó, una vez más, que la confianza mutua es la piedra fundamental de la seguridad internacional y refrendó que, cuando la seguridad del planeta se ve amenazada, los intereses nacionales han de armonizarse con los colectivos. Como resultado, en el seno del Organismo Internacional de Energía Atómica, fueron negociadas con presteza y buena voluntad dos convenciones claves de la seguridad nuclear multilateral: la Convención sobre la pronta